



(c) Moisés Arrieta San Román.

Plazas e imaginarios. Una revisión tácita

Abiel Treviño Aldape^a

RESUMEN: Desde la [habitualmente] modesta plaza de barrio, hasta los parques lineales y/o de carácter metropolitano, este trozo de espacio público sigue resultando indispensable en el entramado urbano para uso y disfrute de la ciudadanía. A través de un cuestionario, aplicado a 100 personas, intentamos descubrir los factores implícitos en el imaginario urbano sobre las preferencias en la utilización de una plaza o parque. Sobrepasando la mitad de los encuestados, la respuesta mayoritaria (54%) refiere a la “Cercanía” del enclave con respecto al hogar (42% corresponde a la plaza de la colonia, mientras que un afortunado 12% reside cerca de un parque de carácter metropolitano que es el utilizado por ellos). Además, tamaño y vegetación son elementos clave que reafirman la predilección por el sitio, al realizar actividades tales como convivencia, descanso y ejercicio. Como dato curioso, tenemos que a la pregunta textual: “¿A qué plaza o parque va habitualmente?”, seis personas (6% de la muestra) respondieron que frecuentan una “Plaza comercial”. Esto alude a una transformación directa al imaginario colectivo a nivel urbano, pues el término “plaza”,

^a Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Nuevo León. México. Contacto: dolmen_arg@hotmail.com.

normalmente asociado al espacio público, se imbrica con el “*mall*” privado, al que se visita también por cuestión de cercanía a la vivienda.

Palabras clave: Plaza; Imaginario; Contextualidad.

ABSTRACT: From the [*usually*] modest neighborhood square, to the linear parks and/or metropolitan character, this piece of public space continues to be indispensable in the urban fabric for the use and enjoyment of citizenship. Through a questionnaire, applied to 100 people, we try to discover the factors implicit in the urban imaginary, about the preferences in the use of a square or park. Surpassing half of the surveyed, the majority response (54%) refers to the “Closeness” of the enclave with respect to the home (42% corresponds to the colony’s square, while a lucky 12% resides near a metropolitan park that’s used by them). In addition, size and vegetation, are key elements that reaffirm the predilection for the site, when performing activities such as convalescence, rest and exercise. As a curious fact, we have that to the textual question: “To what plaza or park do you usually go?” six people (6% of the sample) answered that they frequent a “*shopping plaza*”. This alludes to a direct transformation to the collective imaginary at an urban level, since the term “plaza”, normally associated to the public space, is imbricate with the private “*mall*”, which is also visited due to the proximity to the house.

Keywords: Plaza, Imaginary, Contextuality.

Naturalmente, hay que reconocer la verdad de los modos de conocimiento que se encuentran fuera de la ciencia para percibir en el mito una verdad propia. Aquéllos no deben quedar relegados al ámbito no vinculante de las meras configuraciones de la fantasía.

Mito y razón

Hans-Georg Gadamer (1954)

Introducción

El espacio público subsiste como pieza indispensable del entramado urbano para uso y disfrute de la ciudadanía. Trozo fundamental del damero urbano, es un elemento apreciado por Ortega y Gasset cuando rememora que “en Atenas y en Roma las

habitaciones son mero pretexto: el órgano esencial de la ciudad es la plaza, el ágora o foro. Fundar una ciudad es crear una plazuela” (Ortega y Gasset; 1963: 331).

Hablando de Latinoamérica, la plaza es el punto de partida geométrico para el establecimiento de nuevos asentamientos; Rama (2009: 230) pone de manifiesto en una sucinta descripción de las urbes latinoamericanas de principios del siglo XX que “el centro [la plaza] reunía la administración, estatal y privada, las finanzas, el comercio y las diversiones, el modo en que un reducido perímetro se entrecruzaban las actividades sociales”. Por su parte, Borja y Muxí (2000) opinan que el espacio público es el espacio imprescindible en la ciudad para socializar, convirtiéndose en el lugar indispensable para el intercambio de ideas. De frente a la globalización contemporánea que nos toca lidiar, Low (2005) tiene una percepción coincidente, al afirmar que la plaza hispanoamericana, símbolo del poder cívico, ha sido identificada como espacio público preeminente.

A escala urbana, a resultado acelerado, el correr de las manecillas del reloj, al notar cómo la plaza pública ha menguado su rol prístino como epicentro de encuentro y de reunión –de intercambio de ideas–, de la mano de la globalización y el consumismo. Paulatinamente se ha menoscabado el bienestar y disfrute que originalmente brindaban transformándose en piezas sin carácter ni personalidad, quedado convertidas en espacios remanentes, residuales, sin una clara vocación, reducidas a mera expresión utilitaria de los equipamientos y servicios, pero despojados de su rol como expresiones identitarias.

Referentes de imaginarios urbanos

Encontramos una amplia gama de acercamientos teóricos que explican los imaginarios: para Randazzo (2012) son matrices de sentido que permiten comprender y dar forma a la experiencia; Ladera (2012) habla de representaciones, directas o indirectas, inmediatas o transpuestas, ligadas a los efectos de la imaginación; Silva (2006) afirma que los imaginarios son verdades sociales de la colectividad, una percepción imaginaria. Para Valencia (2009:7/9) “la representación de los imaginarios siempre supone un ánimo de visualizar lo invisible”, menciona que pueden ubicarse en el borde entre lo real y lo imaginado. Erreguerena (2001) piensa que el imaginario social transforma la realidad mediante la visión que cada sujeto tiene de su propia realidad. Por su parte, Lakoff (2007) adopta el término “marcos”, que define como estructuras mentales que conforman nuestro modo de ver el mundo. Cada autor da forma a su conceptualización del imaginario, desde el suyo propio.

Sin duda, el hilo conductor que podemos apreciar en tan variopintas definiciones es el de un constructo mental, elaborado por cada individuo, y matizado por el diario convivir en el espacio urbano, el de nuestro interés, el espacio público. Se convertirá entonces en un intrincado (o sencillo) sistema de símbolos y signos entrelazados, a partir de lo recordado y/o internalizado por los usuarios (mental-cognitivo) que construyen y colaboran con una compleja construcción de la realidad y de cómo es percibida. Tenemos, entonces, que evocar los imaginarios, lo cual significa trabajar con concepciones individuales, así como colectivas, sobre el (re)conocimiento y la apropiación mental de un objeto físico y las representaciones que pueden emanar de este; los deseos e identidades simbólicas con las cuales se crean significaciones sociales que impactan en la vida contemporáneas.

De lo anterior se desprende que un mismo lugar puede tener variadas interpretaciones simbólicas, de acuerdo con el imaginario propio de cada persona y/o colectividad que lo utiliza. La ubicación geoespacial, la morfología del sitio, la vegetación, los desplazamientos cotidianos, la manera de utilizarlos-disfrutarlos-padecerlos, el horario en el que se acude a ellos, el tiempo que le dedicamos a alguna actividad rutinaria o excepcional, modificarán el constructo mental que tenemos de ese espacio y la forma en que nos apropiaremos o no de ese trozo de ciudad.

Sobre la investigación propiamente dicha

A través de un cuestionario aplicado a 100 personas, intentamos revelar los ingredientes implícitos en el imaginario urbano, sobre las preferencias en la utilización de una plaza o parque público. Sobrepassando la mitad de los encuestados, la respuesta mayoritaria (54%) refiere a la “cercanía” del enclave con respecto al hogar (42% corresponde a la plaza de la colonia, mientras que un afortunado 12% reside cerca de un parque de carácter metropolitano que es el utilizado por ellos). Además, el tamaño y la vegetación contenida en el sitio son elementos clave que reafirman la predilección por el lugar, para realizar actividades tales como convivencia, descanso y ejercicio.

Atraídos por el “tamaño” del sitio contamos un 15% (seis para plazas y nueve al pensar en parques); idéntico indicador al evaluar la “arborización” (15%; 6 para plazas y 9 en los parques). La infraestructura¹ existente es considerada como la más importante cuando se refiere a un parque, con un alto 16%, mientras que en las plazas espreciado por tan solo el 5%. En cuanto

¹ Referida básicamente al mobiliario urbano disponible (banacas, juegos, aparatos para hacer ejercicio, etc.

al tipo de actividad realizada, predomina la relacionada con la salud física, representada por el “ejercicio” contando con el 14.5% de esta actividad realizada en plazas, y un 10.5% cuando se trata de equipamiento en parques (en conjunto, un 25%, es decir, una cuarta parte de la muestra). En magnitud de uso, continuamos con la “convivencia”: 7.5% en plazas y 15.8% en parques, con un total acumulado del 23.30% (notable que entre estas dos primeras actividades prácticamente abarca el 50% de los usuarios). Las personas que utilizan estos espacios por el hecho de quedarles de paso, es decir, individuos “en tránsito”, representan el 9.00% cuando se trata de caminar por una plaza, y la mitad de esto, el 4.50%, al deambular por parques, con un acumulado del 13.50%.

El descanso, faena hacedera en el espacio público, resulta significativamente baja, con el 12.7% total encuestado: 7.00% en plazas y 5.70% en parques; y en un rango muy similar se encuentra el paseo de “Mascotas” con 11.50%, 6.50% y 5.00% respectivamente.

En menor medida se practica “deporte”, representado por el 3.50% de los encuestados; así como “llevar a los hermanos a los juegos”, ir de “paseo” o por el “trabajo” con el 1% cada rubro, terminando con el medio por ciento para “caminar” y un encuestado que No contestó (estos datos se reflejan en la *Tabla 1*).

Tabla 1
Motivo de visita

Motivo para ir al sitio	Plazas	Parque	Acumulado	Malls
Ejercicio	14.50	10.50	25.00	
Convivir	7.50	15.80	23.30	
Paso	9.00	4.50	13.50	
Descanso	7.00	5.70	12.70	
Mascota	6.50	5.00	11.50	
Deporte	2.00	1.50	3.50	
Llevar hermanos a juegos	1.00		1.00	
Paseo		1.00	1.00	
Trabajo	1.00		1.00	
Caminar	0.50		0.50	
No contestó		1.00	1.00	
Acumulado E. Público	49.00	45.00	94.00	
Convivencia				1.80
Compras				1.00
Recreación				1.00
Descanso				0.80
Ejercicio				0.50
Deporte				0.50
Cine				0.40
Acumulado E. Privado			6.00	

Fuente: Elaboración propia

Las respuestas sobre Plazas y Parques se categorizaron de la siguiente manera: la Plazas corresponden al ámbito de la colonia (alcance barrial), mientras que los Parques son atractores municipales e intermunicipales, correspondiendo al municipio de Monterrey: el Parque Fundidora, la Macroplaza, Parque Río La Silla, Parque Tucán y Parque Niños Héroe; en San Nicolás de los Garza: Las Arboledas, Parque San Nicolás y Parque Lineal República Mexicana; en Escobedo: Parque Lineal República Mexicana y Parque Lineal Escobedo; y finalmente, en San Pedro Garza García el Parque Rufino Tamayo.

Como dato revelador, tenemos que a la pregunta textual: “¿A qué plaza o parque va habitualmente?”, seis personas (6% de la muestra) respondieron que frecuentan una “Plaza comercial”. Esto alude a una transformación directa al imaginario colectivo a nivel urbano, pues como apunta Silva, un centro comercial va posicionándose con el paso del tiempo en la ciudad, y en sus habitantes, transfigurándose en referente de peso, en un emplazamiento importante y destacable en la trama urbana, de esta manera, la ciudad se ha transformado (Silva; 2006), pues teniendo en cuenta que el término “plaza” normalmente es asociado al espacio público, aquí tenemos una imbricación de Plaza (pública) con el *Mall* (privado), al que, en el caso de esta investigación, se visita también por cuestión de cercanía a la vivienda. Los datos correspondientes al motivo de la visita son: para “convivencia”, 1.80%, “compras” y “recreación”, 1% cada uno; 0.8% al considerarlo como “descanso”; 0.50% por rubro, al realizar actividades de “ejercicio” y “deporte”, y un 0.40% de alguien que fue al “cine” ubicado en un centro comercial (Ver *Tabla 1*).

Los centros comerciales (*malls*) referidos se encuentran en Monterrey: Plaza Park Point y Plaza Cumbres; en San Nicolás de los Garza: Plaza Almenares; y en San Pedro Garza García: Plaza Fiesta San Agustín. Somos testigos de la reinterpretación (transfiguración) de una representación concreta (Plaza) con un sentido totalmente abstracto (*Mall*), esto, desde la reflexión de Durand (1971).

Conclusiones

La convivencia como actividad preponderante en el espacio público, al menos en esta indagación no tuvo la fuerza para despuntar en las preferencias de los usuarios, al estar apenas por encima del ejercicio por el 0.10% (con un 25.10% acumulado: 23.30% + 1.80% de la convivencia realizada en un *Mall*). En el imaginario urbano de los encuestados, la Plaza pública ha cedido terreno en actividades de recreación y ocio, se diluyen con otro tipo de prácticas como el solo “caminar” por el sitio para llegar al destino final, así como actividades enfocadas a la salud, adicionalmente al segmento que ni siquiera toma a la plaza como opción.

Un vacío urbano que no se (re)llena [con personas], que no provoca nuevas experiencias se quedará como eso, como un hueco en la trama urbana, innecesario desde múltiples puntos de vista (inmobiliario, seguridad, mantenimiento, etc.), pero necesario por otros tantos factores (social, ambiental, paisajístico, por nombrar solo algunos).

Uso y apropiación son elementos indispensables para fortalecer el imaginario, si las duplas Percepción↔Experiencia, Real↔Imaginado, Visible↔Invisible no se imbrican entre Usuario↔Espacio público, este sitio simplemente será residual, al no tener el suficiente “encanto” o contener las condiciones necesarias para convivir o descansar al aire libre. Estamos en posibilidad de asegurar que existe una relación directa entre Plaza e Imaginarios que requiere de fortalecimiento para hacer deseable y exitoso el espacio público urbano.

Referencias

- Borja, Jordi; Muxí, Zaida. (2000). *El espacio público, ciudad y ciudadanía*. Barcelona: Editorial Electa.
- Claval, Paul. (2012). “Mitos e imaginarios en geografía”. En *Geografía de lo imaginario*. Alicia Lindón Y Daniel Hiernaux (Directores). Barcelona: Anthropos Editorial.
- Durand, Gilbert. (1971). *La imaginación simbólica*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Erreguerena Albaiteiro, María Josefa. (2001). *El concepto de imaginario social*; en Anuario 2000. México: UAM-Xochimilco.
- Ladera, Gerline Melisa. (2012). *Imaginarios urbanos en el subterráneo de Buenos Aires: Las actividades de apropiación del espacio y su influencia en el diseño institucional*; Tesis de Maestría. Argentina: Facultad de Diseño y Comunicación; Universidad de Palermo.
- Lakoff, George. (2007). *No pienses en un elefante*. España: Editorial Complutense S.A.
- Ortega y Gasset, José. (1963 [1943]). *Obras completas, Tomo II, El Espectador (1916-1934)*. Madrid: Revista de Occidente.
- Randazzo Eisemann, Francesca. (2012). *Los imaginarios sociales como herramienta*; en Revista Imagonautas, Nº2, vol.2; disponible en <https://bit.ly/3ezp78i>.
- Silva Armando. (2006 [1992]). *Imaginarios urbanos*. Colombia: Arango Editores Ltda.
- Valencia Palacios, Marco. (2009). *Cartografías urbanas. Imaginarios, huellas, mapas*; en Revista Diseño urbano y paisaje, Año 6, No. 16; Santiago de Chile: Universidad central de Chile.